

La escuela que quiero Mar Romera

En busca del sentido común: pedagogía
de altura contada desde el suelo

Prólogos de J. A. Fernández Bravo
y Jorge Ruiz



Mar Romera

La escuela que quiero

En busca del sentido común:
pedagogía de altura
contada desde el suelo

© María del Mar Romera, 2019

© Editorial Planeta, S. A. (2019)

Ediciones Destino es un sello de Editorial Planeta, S.A.

Diagonal, 662-664. 08034 Barcelona

www.edestino.es

www.planetadelibros.com

De los prólogos, © José Antonio Fernández Bravo, 2019; © Jorge Ruiz, 2019.

De las viñetas del interior, © Francesco Tonucci.

Del gráfico del interior, Àlvar Salom, 2019.

Primera edición: enero de 2019

ISBN: 978-84-233-5488-7

Depósito legal: B. 28.544-2018

Impreso por Rodesa

Impreso en España-*Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

ÍNDICE

Cómo leer este libro	13
Prólogo	
por José Antonio Fernández Bravo	15
Un libro con banda sonora	
por Jorge Ruiz	19
1. Introducción: imaginar la escuela. ¿Es igual «quiero» y «necesito»?	23
1.1. Empezar de cero	27
1.2. El resultado es una incógnita	28
1.3. El error de la igualdad. Diversidad es equilibrio	29
1.4. Los mejores son los que más entrenan	30
1.5. La injusticia no sirve de excusa	31
1.6. Hay un secreto: la sorpresa	33
1.7. El cambio no es una ocurrencia, es una oportunidad	34
1.8. Todo el mundo sabe	34
1.9. No hay enemigo, sí respeto al contrario	35
1.10. Siempre presente en los medios	36
1.11. Hasta que suena el final del partido o el plato llega a la mesa, hay opciones	37

1.12. Reglas que se modifican	38
1.13. Vamos a jugar...	39
2. ¿Ha caído el muro de Pink Floyd?	41
3. De dónde venimos...	51
3.1. La escuela de mi padre	52
3.2. Mi escuela	53
3.3. La escuela de mi hija	59
3.4. La escuela de mi sobrina	60
4. El punto de partida: ¿dónde estamos?	63
4.1. Lo que la sociedad le pide a la escuela	69
5. El punto de llegada: ¿dónde vamos?	75
5.1. Lo que el mundo de hoy necesita de la escuela	76
5.2. La escuela innovadora en el siglo XXI	79
6. Escuelas de fuera y escuelas de dentro	91
6.1. ¿La marca garantiza la moda y/o la calidad?	91
7. La escuela que quiero: con ojos de sociedad	95
7.1. Pensando en personas competentes e íntegras para el futuro	97
8. La escuela que quiero: con ojos de padre y madre	111
8.1. El entorno de la escuela que quiero	112
8.2. El profesorado de la escuela que quiero	115
8.3. El proyecto educativo de la escuela que quiero	129
8.4. El currículum de la escuela que quiero	132
8.5. Las normas de la escuela que quiero	138
8.6. Las tareas para casa: ¿quiero?	140

8.7. La evaluación en la escuela que quiero	142
8.8. Los iguales de la escuela que quiero	151
8.9. Los recursos y los espacios de la escuela que quiero	153
8.10. Los tiempos de la escuela que quiero.	157
8.11. Los servicios de la escuela que quiero	160
9. La escuela que quiero con ojos docentes.	163
9.1. El entorno de la escuela que quiero.	164
9.2. El alumnado de la escuela que quiero	171
9.3. Las familias de la escuela que quiero.	171
9.4. El proyecto educativo de la escuela que quiero	174
9.5. El currículum de la escuela que quiero	176
9.6. La programación de la escuela que quiero. . .	181
9.7. Los iguales de la escuela que quiero	187
9.8. Los recursos de la escuela que quiero	191
9.9. El equipo directivo de la escuela que quiero .	192
10. La escuela que quiero con ojos de niño y niña . . .	195
10.1. Ser niño y niña en el siglo XXI	196
10.2. Conquistando la autonomía	199
10.3. Conquistando la elección y el cambio	201
10.4. Conquistando el trabajo en equipo	204
10.5. Conquistando el respeto	207
10.6. La escuela que quieren y la escuela que necesitan	211
11. Si tenemos las respuestas, ¿por qué no se ejecutan las soluciones?	217
12. Un final para empezar	221
Bibliografía	233

INTRODUCCIÓN: IMAGINAR LA ESCUELA. ¿ES IGUAL «QUIERO» Y «NECESITO»?

BANDA SONORA: *Imagine*, Beatles

Aquella noche no era una noche normal, a pesar de que nos acogía una cama de hotel como tantas otras. Casi siempre me toca dormir sola, de hotel en hotel y de proyecto en proyecto, pero aquel fin de semana participaba en un congreso, un congreso mundial de educación que se celebraba en Madrid, y mi hija de dieciocho años, estudiante de magisterio, me acompañaba y dormía conmigo. Al acostarnos ella se durmió enseguida, y yo me puse a repasar la conferencia que me tocaba impartir como ponente en el congreso. Mientras repasaba, miraba la televisión casi sin voz con las noticias de fondo. Era 13 de noviembre de 2015. Subí el volumen, los atentados de París.

Mar, mi hija, dormía profundamente, mientras me sonreía (a mí me lo parecía) y con su mano abrazaba mi cintura. Mil lágrimas se agolpaban para salir... Cada día podemos ver noticias dramáticas, pero no siempre las recibimos de igual manera. La imaginación y la emoción explotaron a borbotones dentro de mi cabeza y, mientras miraba a mi hija, necesitaba encontrar una respuesta para ofrecerle un atisbo de esperanza y optimismo

cuando se despertara y a los cientos de maestras y maestros que escucharían mi ponencia. Lo que tenía preparado era absurdo. Teclé en internet: ¿cómo parar la guerra?... ¡Qué absurdo!, esperaba una respuesta. No la encontré.

En el fondo de mis deseos quería encontrar la palabra EDUCACIÓN. No fue de este modo. Las lágrimas seguían empeñadas en salir. El sueño había desaparecido, la ponencia había dejado de ser prioritaria, las imágenes de la televisión eran cada minuto más desoladoras, más irreales..., y mi hija seguía confiando en mí... Saltando de web en web, con la decidida intención de encontrar una respuesta, aunque no sé bien a qué, en una de las pantallas abiertas apareció un reportaje sobre cómo en la noche del 24 de diciembre de 1914 un villancico y después un partido de fútbol improvisado consiguieron parar la guerra.

Empecé a leer, supongo que lo único que necesitaba era encontrar noticias, reales o no, que me recordaran la bondad del ser humano, la posibilidad de ser optimista y de contar con la dignidad suficiente para poder, en las siguientes horas, compartir un mensaje de esperanza en un congreso mundial de educación. No soy demasiado futbolera, pero en ese momento me pregunté: ¿qué tiene el fútbol que puede parar la guerra? Un villancico y un partido de fútbol improvisado. El villancico traducido a más de trescientos idiomas, *Noche de paz*. Música. Un soldado alemán que saca energías de una melodía y pide una tregua al enemigo. El contrario que escucha y, sin mucha explicación racional, confía. La emoción que gana a la razón. Y todo el episodio concluye con un improvisado partido de fútbol entre los dos bandos. (Y pensar que en nuestros días hay expertos que se empe-

ñan en disminuir la importancia de la música y el deporte en la escuela.) Seguí reflexionando: si puedo encontrar los secretos del fútbol y me los puedo llevar a educación quizá dé con la *fórmula* que tanto tiempo llevamos buscando. En la televisión, de fondo, las noticias eran cada vez más tristes y sin sentido.

Mi hija seguía durmiendo profundamente. Mi tarea: preparar una ponencia para docentes en las siguientes horas. Pensé que sería interesante empezar por la historia del fútbol; siempre es importante conocer el origen de las cosas. Nuestros jóvenes hoy necesitan conocer el origen de las cosas. Conocer el origen y respetarlo es la primera de las claves para la cultura. Respetar no significa compartir; para respetar es necesario contextualizar lo que se estudia y saber interpretar desde el momento en el que sucede y no desde nuestro momento. En mi búsqueda me encontré con las palabras del escritor y cineasta Alejandro Jodorowsky, palabras poco científicas pero que me parecieron divertidas, y mi cabeza necesitaba precisamente eso, algo de *magia*.

Alejandro Jodorowsky cuenta que el fútbol fue creado por una sociedad esotérica inglesa, aplicando en su esquema principios de alta magia:

- Se juega sobre un rectángulo verde. El verde simboliza el color de la eternidad.
- Los jugadores en un partido son veintidós, como los arcanos mayores del tarot o los veintidós polígonos regulares.
- En el centro del campo un círculo con un punto en el centro, símbolo del oro o del sol o del dios esotérico en la alquimia...

Siempre he estado enamorada de Hogwarts, la escuela de magia, la escuela de Harry Potter, quizá podría decir en gran medida y desde la metáfora que Hogwarts es LA ESCUELA QUE QUIERO, es la escuela de magia que soñó J. K. Rowling. Fútbol, magia, Hogwarts... Teorías fantásticas, irreales, nada científicas, pero divertidas y divergentes, inspiradoras desde la analogía de lo que me gustaría que fuese la escuela. Por eso decidí seguir el hilo. Habría que estudiar también las similitudes entre el fútbol y el Quidditch.

Aquella noche también pensé en qué otros elementos de la vida cotidiana nos llevan al encuentro, al hermanamiento, al respeto, a la comprensión..., porque el mundo lo necesita, porque la ESCUELA lo necesita. La cocina, una buena mesa, un buen plato, es capaz de reunir, de sumar, de llevar a encuentros... y cómo no, a la EDUCACIÓN, a la ESCUELA.

¡Decidido!, la ponencia que tenía que hacer en aquel congreso no sería lo que había preparado; sería un homenaje a París y una propuesta de esperanza en el futuro, una esperanza que solo puede llegar de manos de la educación, una educación con mayúsculas y una educación que respete tanto a nuestra infancia que tenga la *cualidad mágica* de trabajar cada día con lo mejor del ser humano, con la forma de mirar, de entender y de explicar de un niño, con la sonrisa de la infancia, con la esperanza de aquellos que piensan que «mañana será un poquito mejor», y esto, pensar de esta forma, es una condición básica para ser maestro o maestra. MAÑANA SERÁ MEJOR.

¿Qué podemos aprender del fútbol? ¿Qué nos enseña la cocina? ¿Qué puedo trasladar a la escuela, a la educación? Lo haré en forma de titular, recoger lo que pode-

mos aprender del fútbol, de la cocina, para hacer que la escuela y la educación se hagan tan populares como estos y así las personas adultas con capacidad para la toma de decisiones le otorguemos al futuro, desde el presente, el optimismo que merece.

La escuela que quiero es la escuela que cambiará poquito a poquito el mundo a mejor. Esto será posible porque empezaremos cambiando la escuela; manteniendo todo lo bueno que tiene y llenando cada uno de sus rincones de esperanza, de alegría, de encuentro y, en definitiva, de todo lo que merece la infancia. Niños y niñas son en realidad el verdadero motor de la excelencia. La infancia nos empuja cada minuto a ser mejores, a buscar soluciones, a hacer algo más cuando parece que no se puede hacer nada.

Así es el fútbol, así es la cocina, así debe ser la escuela.

Analicemos trece titulares para llegar al encuentro, a la cocina, a la escuela que quiero:

1.1. EMPEZAR DE CERO

Cada partido empieza cero a cero. No importa si es de la Champions o de unos equipos de barrio. No importa si juegan el primero de la lista con el segundo o con el último. Al saltar al terreno de juego cada uno de los veintidós jugadores lo hace con la ilusión de jugar un buen partido y entran visualizando la victoria, no importa lo que pasara ayer.

Cuando un equipo de cocina empieza a diseñar y crear un plato también empieza de cero, el éxito del plato hecho en el pasado no asegura el éxito del presente, los ingredientes, el tiempo, las manos..., todo es diferen-

te, por eso requiere la máxima atención, como si fuera la primera vez.

Cada día de escuela, cada propuesta, cada tarea, cada nuevo proyecto son una nueva oportunidad para cada niño y niña, sin etiquetas, sin sentencias lapidarias que garantizan el fracaso antes de empezar.

En ninguno de los casos la victoria está asegurada. Cada plato, cada partido, cada proyecto, cada tarea, es un nuevo reto, un nuevo comienzo. Una nueva oportunidad que debemos afrontar concentradas, con humildad, pero sin complejos. De poco sirven los éxitos y los fracasos del pasado. Podemos empezar cada día. Cada vez que empezamos algo nuevo recibimos la oportunidad de hacer las cosas bien. El fracaso no es una sentencia, solo es una forma de aprender. Las personas adultas no siempre tocamos la vida, pasamos por ella de puntillas, sin rozarla, sin *mojarnos*, por miedo a ser descubiertos en un afer no procedente o ante una pregunta para la que no tenemos respuesta. Los niños y las niñas meten sus manos en el agua hasta el codo y luego en la arena, sin miedo a rozar los tesoros que esconde, pueden trepar rocas que a los adultos les parecen piedras peligrosas y a ellos castillos conquistados, los niños y las niñas tienen derecho a empezar cada día de cero.

1.2. EL RESULTADO ES UNA INCÓGNITA

¡Qué interesante! Ni los mejores equipos tienen la victoria asegurada. Los primeros no ganan siempre. En mil ocasiones el pequeño nos regala la sorpresa. Los mejores cocineros no aciertan siempre. En la vida tampoco. Y en la escuela tampoco, por eso es tan interesante. Es neces-

rio darlo todo cada día, intentarlo una y otra vez, aprender de los errores. Es trabajar y trabajarse la victoria. Es aprender a jugar sabiendo que en ocasiones jugar muy bien no te garantiza ganar el partido, pero si aprendemos a volver a intentarlo desde el optimismo los resultados llegarán. La única manera de hacerlo bien es intentarlo. El mundo no está lleno de gente que se equivoca y sí de cobardes que no lo intentan.

Hemos diseñado una escuela en la que pretendemos tener el resultado de la quiniela y queremos que siga siendo interesante. Esto es imposible.

1.3. EL ERROR DE LA IGUALDAD. DIVERSIDAD ES EQUILIBRIO

Podemos imaginarnos un equipo con once porteras o con once centrocampistas..., sería el mismo desastre que un plato con mucha sal o con ninguna. Necesitamos encontrar el equilibrio en todas las posiciones. No podemos cubrir un solo aspecto ni en la vida de los niños y las niñas ni en la estructura del claustro, los resultados de nuestro *partido* serían desastrosos.

En nuestro grupo de clase las diferencias son el gran recurso. La diversidad de fortalezas. Esto significa no solicitar a nuestro alumnado iguales resultados en diferentes tareas, esto significa que en nuestro sistema educativo no todo el mundo puede ser docente, ni todo el mundo puede ser docente en cualquier nivel, ni todo el mundo puede ser de un equipo directivo. Analizar fortalezas, buscar el equilibrio en las posiciones sin hacer de la mediocridad el deporte nacional.

1.4. LOS MEJORES SON LOS QUE MÁS ENTRENAN

Los equipos de primera división son los que primero empiezan sus entrenos tras las vacaciones. Ferran Adrià, cuando en 2009 era considerado el mejor cocinero del mundo, cuando llevaba quince años trabajando sin descanso diecisiete horas al día, cuando parecía haber conseguido todo en el ámbito de la cocina, cerró el Bulli, creó una fundación y se puso a estudiar... El profesorado de cualquier etapa, en ocasiones confundido por los currículums que publican las administraciones, piensa que si ya se sabe todo lo que debe enseñar no es necesario aprender nada más.

No funciona así. Es necesario entrenar duro, estudiar más, cambiar, innovar, indagar, formarse. Formarse hace que los buenos se conviertan en los mejores. Los profesionales de la educación deben ser eso, los mejores. Los verdaderos profesionales (de cualquier campo) no se conforman, no les importan los tiempos extra. Se cuenta que Messi siempre se quedaba después de los entrenamientos a tirar faltas. La persistencia y la ilusión nos ayudan cada día a seguir creciendo, a adaptarnos a los nuevos retos. Los días de lluvia también salimos a correr.

El rey Salomón, según se cuenta, fue un ejemplo de sabiduría y aprendizaje continuo... Utilicemos una de sus leyendas para aprender también nosotros...

Se cuenta que Salomón fue rey y legislador en el siglo x a. C. A él se le atribuyen intervenciones en los libros de la Biblia o en el Cantar de los Cantares. También se cuenta que era rico, sabio y poderoso, prudente y sensible.

Se le atribuyen centenares de esposas y la tradición siempre se ha preguntado de dónde sacaba su fuerza y sabiduría. Varias

son las teorías: hay quien dice que la fuerza residía en su anillo, una pieza directamente recibida de los dioses, otros achacaban su poder y su fuerza a su bastón, directamente tocado por los dioses, otros lo achacaban directamente a sus esposas.

Quizá la respuesta esté en una de sus últimas lecciones:

Siempre que tenía ocasión repetía que el hombre nace para aprender y sigue aprendiendo hasta su muerte. Era ya muy viejo el sabio Salomón y reposaba dejando transcurrir el tiempo mientras esperaba la muerte, tendido en su lecho y rodeado de sirvientes, sabios y esposas, en una habitación calentita, mantenida así por un gran brasero que sus servidores le habían puesto en el suelo para mantener tibio el ambiente.

De pronto, entró en la habitación corriendo un mozalbete de la corte, diciendo que quería llevarse para sus juegos una de las brasas que al rojo vivo ardían en el brasero. Los adultos de la habitación esbozaron una sonrisa, imaginando lo que sucedería cuando el chico cogiera el carbón encendido. Al preguntarle una de las personas que acompañaban al rey que cómo iba a cogerla, él contestó con la mayor naturalidad que con la mano. Los adultos volvieron a sonreír en silencio.

Salomón, al oír esto, se inclinó para contemplar mejor la dolorosa elección que iba a recibir el alocado jovencito, pero este, impertérrito, se acercó al brasero, se llenó la mano con una gruesa capa de ceniza fría y, raudo como una centella, tomó el carbón encendido y salió corriendo sin quemarse en absoluto.

Salomón, que lo presencié todo con el mayor interés, suspiró de forma extraña y al preguntarle su acompañante si quería algo, contestó: «No, nada, estaba aprendiendo». Y murió.

1.5. LA INJUSTICIA NO SIRVE DE EXCUSA

Las jugadas se diseñan de forma perfecta, las recetas también... Las programaciones también... Esto no signifi-

fica que cuando se hacen realidad salgan con la misma perfección con que se diseñaron. La escuela, como el fútbol, como la cocina, como la vida, no es perfecta. El origen puede serlo, pero a veces no sale bien. En ocasiones, la causa del error es extrínseca a los implicados... Penaltis en contra sin serlo, platos sin éxito...

Cuando miro de soslayo en el salón de casa un partido, veo como parte de los espectadores se enfadan mucho por una falta mal pitada; es curioso observar el después, los comentarios de jugadores y expertos tras el partido al ver la repetición de la jugada, a cámara lenta... «No hubo mano», aunque la derrota sea amarga por la injusticia la repetición de la jugada «aclaró» las cosas, quitó la culpa...

En la escuela, como en la vida, las jugadas no se graban, no se pueden repetir a cámara lenta, no todas se pueden explicar... Por eso debemos asumir que la vida y la escuela son riesgo, exigen riesgo, y la injusticia no puede ser la excusa. Cuando un jugador se equivoca, los buenos aficionados le animan. No puedo olvidar el fallido penalti de Djukić en mayo de 1994, cuando en el minuto 90 de partido le dio la liga al Barcelona y la perdió el Deportivo. Creo que desde entonces siento una especial simpatía por el Deportivo, que hasta ese momento nunca me había planteado. Sus lágrimas tras perder la liga hicieron que media España estuviéramos con él.

En cambio, en la escuela, y no sé por qué, solemos silbar a nuestro propio equipo cuando aparece el error. Alumnado, familia y profesorado jugamos todos en el mismo equipo. Los silbidos a nuestro propio equipo solo sirven para ponerlo más nervioso y generar más dudas. Creo que quien se dedica a crecer y a aprender no tiene

tiempo de criticar. Debemos centrarnos en lo que hacemos bien, conocer los errores para hacer las cosas de otra manera.

1.6. HAY UN SECRETO: LA SORPRESA

Hacer lo que nadie espera. Sorprender. Hacer siempre lo mismo y esperar resultados diferentes es poco inteligente (así pensaba Einstein). Cuando un partido se atasca, cuando cada jugada llega a la misma altura del campo y siempre encuentra un muro infranqueable que lleva a los jugadores a volver a empezar, está claro que la única solución es hacer algo diferente, algo nuevo, algo inesperado. Dar la sorpresa. Probar cosas nuevas para sorprender al contrario. Cuando un plato no funciona en la carta, su sabor no acaba de encajar, no hay un vino apropiado para acompañarlo, ¿debemos dejarlo en la carta?... Cambiar el plato, los ingredientes, eliminarlo, modificar emplatado... En definitiva, sorprender. Esto es lo que hacen los grandes jugadores, los grandes equipos y los grandes entrenadores, CAMBIAR, probar algo nuevo que sorprenda al adversario. Algo creativo que salga de la improvisación.

Cuando las cosas no van bien, la creatividad inesperada es la diferencia. Y es lo que debemos hacer en la escuela. Cambiar no es hacer más de lo mismo. Más temas, más tareas, más asignaturas, más horas de escuela..., más profundo se hace el error. No es sorpresa, no es innovación, no es creatividad inesperada de la que hace la diferencia.

1.7. EL CAMBIO NO ES UNA OCURRENCIA, ES UNA OPORTUNIDAD

Los cambios deben ofrecerse en el momento justo. Un entrenador planea cada cambio para cada partido, y los cambios son limitados. Los avances en cocina proceden del conocimiento extraordinario de la cocina tradicional. Sin conocer muy bien los orígenes no es posible hacer cocina creativa o de vanguardia. El valor de un Picasso de su última época (expresionismo) tiene su origen en el realismo de sus primeras obras (periodo azul). Es necesario saber analizar, prever los problemas, dosificar el cambio, el cansancio, el esfuerzo..., en el partido, en la vida y en la escuela.

Transformar la educación no es añadir, es modificar lo que hay para obtener más rentabilidad con menos esfuerzo. Estar siempre alerta en lo que respecta a los puntos fuertes y débiles de las situaciones que nos rodean. Ferran Adrià dice que en la cocina todo es posible y que cuenta con dos grandes secretos: la innovación basada en la deconstrucción del propio plato y de sus diferentes ingredientes, para establecer desde ahí nuevos criterios, y la propia actitud del comensal, ya que este tiene que implicarse con todos sus sentidos.

En educación, debería ser igual.

1.8. TODO EL MUNDO SABE

En cualquier contexto, en el bus, en el súper, en la piscina, en una cola... Todo el mundo sabe de fútbol, de cocina y de educación... Se escuchan tantas opiniones como personas hablan y la mayoría de ellas son críticas. Nece-

sitamos aprender a resistir las críticas. Y, sobre todo, necesitamos seguir trabajando.

Es necesario aprender a encajar críticas y halagos con escepticismo, como la filosofía clásica, la que se basa en la duda. Con sus orígenes en Platón, los escépticos ponen en duda las verdades evidentes, las costumbres y las tradiciones. Aunque nunca pusieron en duda el método socrático de hipótesis y deducciones. No digas «así es», sino «me parece que es». Esto hace grande la educación.

1.9. NO HAY ENEMIGO, SÍ RESPETO AL CONTRARIO

Equipo contra equipo, cocina frente a cocina, aunque estén en el mismo campo de acción o trabajo, no son enemigos, son contrarios. El otro siempre es el motor de la mejora, el incentivo del cambio; el deseo no es la desaparición del otro (insisto, no es enemigo, es contrario), sin él no habría partido. Cuando en educación entendamos que tanto familia como profesorado, alumnado, institución, inspección... jugamos en el mismo equipo, habremos dado un gran paso. Roles diferentes e imprescindibles, todos con el mismo objetivo: la infancia.

La competencia es sana, nos ayuda a crecer, a no des-pistarnos. La competitividad o lucha por el poder es dañina. En esta segunda interpretación se entiende que hay malos y buenos, y cuando esto pasa y alguno de los contendientes piensa que está en el bando de los buenos, puede actuar de forma horrorosa ante el amparo maquívlico de que «el fin justifica los medios», es entonces cuando todo se estropea, cuando perdemos de vista el objetivo y cuando la defensa de razones particulares se vuelve una sinrazón.

Ver un partido de fútbol dos amigas, sabiendo que cada una de ellas es de un equipo, es un momento de disfrute, de excitación, de sentido del humor en la máxima expresión, y es esto, los contrarios, lo que hace el fútbol interesante. Si las dos amigas fuesen del mismo equipo, el momento sería mucho menos sugestivo.

Los hermanos Roca, Arzak, Berasategui, Dani García, Ferran Adrià o Carme Ruscalleda no son competidores desleales (al menos no lo parecen), son competencia necesaria para seguir creciendo y aprendiendo.

1.10. SIEMPRE PRESENTE EN LOS MEDIOS

Las cosas no son grandes o pequeñas, importantes o insignificantes, valiosas o vulgares..., el ser humano las hace de una forma u otra.

Hemos hecho el fútbol grande, importante, valioso..., y esto se ve en el tiempo que ocupa este deporte en nuestras pantallas. No hay un telediario sin fútbol. El fútbol llega a ocupar un tercio de los noticiarios tanto de televisión como de radio o prensa escrita o digital. La cocina, de forma muy inteligente, se está haciendo su hueco en los medios. Mi madre, a sus más de setenta años, ha incorporado nuevas palabras sobre cocina en su vocabulario, *emplatar*, por ejemplo; esto significa que los medios han hecho popular y cotidiana una cultura específica.

Si la educación llegara a ocupar la mitad del tiempo que ocupa el fútbol en los medios, incluso el tiempo que ocupa la cocina, tendría la opción de modificar el rumbo de la historia.

1.11. HASTA QUE SUENA EL FINAL DEL PARTIDO O EL PLATO LLEGA A LA MESA, HAY OPCIONES

¡Últimos minutos!, perdemos de dos... Mi cabeza piensa que podemos empatar en el último minuto y marcar un gol en el tiempo de descuento. Esto hace interesante cada segundo del partido, de principio a fin. En educación, en ocasiones, cuando ha pasado el primer trimestre del curso empezamos a pensar que ese chico tendrá que repetir..., y el argumento no es ni más ni menos que «lo sé por experiencia». En fútbol no vale el principio, se demostró en el año 1983 en el encuentro España-Malta, con resultado de 12-1 para el equipo español, lo que permitió la clasificación de España para la Eurocopa de 1984. No hay duda de que esto hace el fútbol interesante de principio a fin. Basta revisar los goles de último minuto en el Mundial de Rusia 2018: gol de la victoria de Uruguay contra Marruecos (minuto 89); gol del empate de Portugal-España (minuto 88); gol de la victoria para Inglaterra sobre Túnez (minuto 91); dos goles dan la victoria a Brasil contra Costa Rica (minutos 91 y 97); Suiza gana a Serbia en el minuto 90; Arabia gana a Egipto en el 95, España empatamos con Marruecos en el 91... La clave de la emoción está en no tirar la toalla.

En educación no podemos, no debemos abandonar el combate. Cuando cocinamos un plato con cariño y pensando en el comensal al que se lo ofreceremos, lo intentamos *mejorar* hasta el último segundo. Es curioso ver cómo la blanca servilleta del cocinero revisa los bordes del plato antes de sacarlo a la mesa.

1.12. REGLAS QUE SE MODIFICAN

Existen las normas, hay un lenguaje universal; en el fútbol, en la cocina, en la educación reglada... Pero ¿cuál es la diferencia?

Un pasillo de hospital, dos niños que esperan su hora de consulta, una bola de papel y un partido de fútbol. Las normas se adaptan al contexto, sin discusiones, los acuerdos los da el sentido común. Un espacio en la sabana africana, con los pies descalzos y un esférico construido con trapos, papeles y no sé qué otros materiales, piedras y palos delimitan las porterías, y todo sin discusiones, con los acuerdos que da el sentido común. Las dimensiones del campo, los materiales, la edad de los jugadores no importan..., cualquier condición es susceptible de ser adaptada, modificada, y el partido se juega con igual intensidad que si fuese una final de la Copa del Mundo.

Cocinas altamente equipadas, nitrógeno, cocina molecular, robots... Son geniales, pero nunca imprescindibles. «Todos los productos tienen el mismo valor gastronómico, independientemente de su precio», dijo una vez Ferran Adrià. La cocina de mi madre es tremendamente simple, clásica; con las ollas de siempre y los fogones de siempre. Si las cocinas de las madres tuviesen estrellas, la de la mía tendría estrella seguro. También la tendrían todas las mamás y papás que, con sueldos mínimos, incluso sin ellos, hacen posible cada día la alimentación de su familia. Eso es alta cocina, eso es creatividad.

El éxito del sistema educativo no lo traerán los recursos ni las tecnologías. El triunfo solo llegará a la escuela si viene de la mano de las personas que participan en ella.

1.13. VAMOS A JUGAR...

En fútbol no se dice vamos a trabajar un partido, se dice vamos a jugar un partido. El verbo jugar, como el verbo amar o el verbo leer, no se puede conjugar en imperativo... Creo que el verbo cocinar tampoco. El verbo jugar implica diversión, entrega, pasión, entusiasmo... Se trata de una actividad natural, libre, espontánea. Es un elemento para el aprendizaje y el equilibrio emocional durante todas las edades de la vida del ser humano. La actitud lúdica es una opción, una forma de actuar elegida, una manera de ser y estar frente a la vida, una forma de aprender.

La educación sin juego no existe. El juego en el contexto escolar debe constituirse como el lienzo donde se creará la obra; es expresión, creatividad, interacción; es aprendizaje para pequeños y mayores. El juego es fuente de crecimiento personal. Jugar es recrearse, y cuando lo hacemos es cuando aprendemos de verdad, aprendemos en serio...

Jugar a fútbol es muy simple, pero jugar un fútbol simple es la cosa más difícil que existe.

JOHAN CRUYFF

La mejor receta que tenéis es pasión.

FERRAN ADRIÀ

El éxito de la escuela de hoy y de mañana, la escuela que quiero, es la escuela de la magia, de la pasión, del juego. La escuela donde aprender es juego y el juego es aprendizaje. Sin demagogia. El juego implica dedicación, límites, experimentación, errores, superación de fracasos, reto, cierto peligro y, por tanto, riesgo.

Según Francesco Tonucci, jugar es, para un niño, la posibilidad de apropiarse del mundo poquito a poco, de hacerlo solo o acompañado de amigos, en lo real o inventado si así lo necesita, sabiendo que los aprendizajes más importantes de la vida se hacen a través del juego; jugar para jugar, sin más y sin menos. El verbo jugar se conjuga junto al verbo dejar: «dejar jugar», dejar experimentar, sin sobreproteger a los niños y niñas mientras juegan.

Trece han sido los titulares que han salido de esta reflexión. No podía ser de otra manera: trece. En el primer mundial de fútbol, en 1930, fueron trece equipos los que participaron.

En algunos programas políticos se ignora la infancia cuando se habla de educación. En este libro, en la escuela que quiero, en mi Hogwarts particular, serán el respeto, la divergencia, la creatividad, la escucha, la pasión, la cultura, el juego, la diversidad, la vida, el equipo, el optimismo, la gratitud y la INFANCIA, sin pasar de nada, ni siquiera del trece, lo que marque la pauta, la intención y el argumento de la escuela.